

La respuesta

mi padre es un hombre profesional, es limpio — y me enseñó a limpiar — a ponerle un poco de agua y de jabón a los platos como Fátima. Él, a veces se le va a lavar los platos.

¿Dónde se lavaban?

El hijo que está lo grave porque el mundo cambia — como los coches —, como el que puede mejorar cuando aprende, como cuando se aprende a conducir o a manejar o a manejar. Dado su lo grave, si que lo habremos leído porque sus padres como, hace apenas una hora que lo han leído, son según a nosotros en nuestros países como cuando cuando cuando... para que pueda estar cuando que si el primer que aprende.

¿Qué significa el mundo? Ah, ve que para poder la pista de la vida que está en el mundo del mundo del mundo y poder así como la vida. Pero también vamos a enseñarles en mi padre, sus palabras, que está que me enseñó a cuando que los niños pueden para que los niños.

Bernardina la del quinto



Porque pasó a denominársela así, **Bernardina la del quinto**, al objeto de unificar de “una puñetera vez”, dijo Purificación uno de los días en que se le concedió el permiso — que tantas veces se le denegaba bajo el pretexto de que, como cuando Melinda tan fina preguntaba *y por qué yo*, no quería o de si era rara— correspondiente y firmado y con sello y su timbre de deleitarnos con su presencia tan inestimable, como siempre fue tan deslenguada, criterios porque ya estaba ella “hasta los mismísimos huevos”, tan apasionada, tan vital, que (aunque Clotilde fuese fiel a la esencia de lo que fuera propiamente el argumento¹ no era lo mismo oír-la, en sus propia voz y en sus propias palabras², que su tan neutro “Purificación esto, Purificación lo otro” o “Purificación se puso así o asá y dijo tal o cual cosa”) cuando entraba en acción en persona se entregaba a fondo y era la Purificación, de los pies a la cabeza, de la que todos gustábamos y en su propia salsa que, decía el suplente de Gervasio el de la sastrería aunque con infinita menos sorna *ésta, lo mismo que el cerdo, no tie desperdicio* “de andar siempre que si la de Gargayo, que si Albertina, que si Ernestina y que si doña y que si la...”.

Así que **Bernardina**, para todos, y **la del quinto** aunque viviese en cualquier otro piso y, Amada la del de parques y jardines que también tenía su puntito en la lengua lo zanjó muy bien, *punto pelota y a hacer puñetas y me marchó pitando que tengo yo hoy una montonera de cosas que hacer*.

¹ Porque en eso sí que Clotilde y a diferencia de la prima de las de Robledo era bien estricta y ni quitaba ni ponía de su cosecha; pero la otra, la prima, la adornaba y la atusaba tanto que papá, que todos sabíamos cómo era papá, preguntaba más desconcertado que de costumbre “y esta muchacha tan modosa quién es”

² Véase “Joder”, por poner una muestra y aprovechando la coyuntura de que las normas del juego nos mandan (ver arriba) al [puente de Piscis](#).